

santa Teresa de Jesus:—«No me acuerdo

tuvo perdido á su Hijo; y si padeció tanto por una pérdida momentánea y sin culpa, ¿cuáles serán las penas, las angustias y las aflicciones de los pecadores que por su culpa perderán á Jesus eternamente? Por esto deplora José su estado infeliz y desgraciado hasta lo sumo; por esto les procura y les alcanza toda especie de gracias; por esto se declara su refugio y su socorro, y por esto obra en su favor con tanta caridad y solicitud, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que lo han invocado acudiendo á su patrocinio haya sido abandonado. Mas no, no extrañemos esta conducta de José, porque su vida fué un mirar continuado hácia Jesus; y viendo que éste todo lo hacía en favor de los pecadores, quiere él tambien que sobreabunde la gracia en favor de los más miserables, y está dispuesto á multiplicar sus padecimientos, sus angustias, sus penas, sus sufrimientos y aflicciones, para salvar á los más necesitados y endurecidos. ¿Más cómo podría hacernos una obra de tan señalada caridad si no estavise lleno de gracia? No, no hay efecto sin causa, y la causa única de la conducta de José en favor de los pecadores, es la plenitud de su gracia.

Además, san José, como lleno de gracia,

más y más con cuánto amor le

intercede en favor de los pecadores, emplea por ellos sus méritos, sus gracias y toda su solicitud, y obra su corazón enteramente conforme con los sagrados corazones de Jesus y María. José, como lleno de gracia, ha sido elevado á la mayor dignidad, mereció ser condecorado, como explica santa Teresa, con el cargo nobilísimo de ministro plenipotenciario de Dios, y como su tesorero general; y así, ahora sabe usar de la inmensidad de su gracia en favor de los pecadores, y quiere hacerlo singularmente en favor de los más miserables y endurecidos. Por esto, en favor de ellos habla á Dios Padre, le habla en nombre de Jesucristo su Hijo, ó Hijo suyo adoptivo, le habla con la autoridad suprema que brota de su suprema dignidad, lo hace en virtud de los méritos infinitos de Jesucristo, y lo hace tambien con toda la fé, con toda la confianza que inspira la sentencia del Salvador, que dice: «No he venido á llamar á los justos, sino á salvar á los pecadores.» Así obra José, así emplea los inmensos bienes que están á su alcance; así es el verdadero refugio de los miserables pecadores, y así obra en un todo como verdaderamente lleno de gracia. Pecadores, endurecidos pecadores, todos los que vivis en los brazos

santa Teresa de Jesus:—«No me acuerdo

horribles de la desesperacion . . . ¡ah! acudid, acudid á José; porque él es vuestro protector y vuestro refugio, y él os obtendrá la gracia de una conversion verdadera. Digámosle, lector carísimo, como el devotísimo Patrignani: «sí, gloriosísimo señor san José, vigilantísimo guardian del Hijo de Dios hecho hombre, por vuestros sufrimientos en la huida á Egipto y por vuestros soberanos gozos cuando visteis caer por todas partes los ídolos de los egipcios, os suplicamos nos concedais con vuestra intercesion un dolor sumo de nuestros pecados, así como una alegría verdadera, viendo que se alejan de nuestro corazon los ídolos de la maldad mediante la fuga de las ocasiones malas, la práctica de la oracion y de las obras de misericordia, á fin de que enteramente consagrado á Jesus y á María, logremos con vuestra imitacion la verdadera santidad en este mundo, y la gloria eterna en el otro.»

13.—*Devocion diaria en honor de los privilegios del señor san José, y el modo de rezarla.*—La devocion que te ofrezco en este segundo capítulo, es á la verdad muy digna de tu atencion y devocion, porque al paso que es cortita y diaria, te renueva sus principales privilegios, lo cual te hará conocer

más y más, con cuánta razon todos los fieles podemos considerar á José como la semejanza más perfecta de María, y cuán justo es que lo saludemos frecuentemente con el Ave José, porque con razon ha de afirmarse que él es todo lleno de gracia: ¡así es grande el señor san José! ¡así es digno de nuestra devocion! ¡así conviene que lo honremos, glorifiquemos y adoremos! y así es necesario que con devocion singularísima le digamos: *lleno eres de gracia.*

DEVOCION DIARIA EN HONOR DE LOS SIETE SINGULARÍSIMOS PRIVILEGIOS QUE CONCEDIÓ DIOS AL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

PRIMER PRIVILEGIO.

*Dicho el acto de contricion, se saludará al santo Patriarca siete veces en la forma siguiente:*

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, padre putativo de Jesus y Esposo casuísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de ser guia de su Unigénito Hijo y de su santísima Madre en todos sus viajes y caminatas, os suplico me

QUIEN ES JOSÉ?

alcanceis de su misericordia, que en la que he de hacer de esta vida á la eterna, tenga tiempo de purificar mi alma en el sacramento santo de la penitencia.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### SEGUNDO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de guardar y defender de las manos de Herodes, para beneficio de todo el mundo, á Jesucristo, verdadero pan de vida, os suplico me alcanceis, que ántes de morir lo reciba por Viático y prenda de la vida eterna.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### TERCER PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de ser fortalecido en el cuerpo y santificado en el alma con el frecuente contacto de su Unigénito Hijo. os

suplico me alcanceis, que antes de morir sea yo armado con el último sacramento de la Extremauncion, cuya virtud es aliviar el cuerpo de la enfermedad y sanar el alma de los pecados.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### CUARTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de creer con fé firme y constante que el Hijo que pariria María vuestra Esposa, vírgen y preñada, era concebido por el Espíritu Santo, os suplico me alcanceis que antes de morir pueda yo con toda fé y devocion renovar la protexta de la fé católica.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### QUINTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que

os concedió Dios de tener en vuestro feliz tránsito por custodio al mismo Jesus, Ángel del gran Consejo, os suplico me alcancéis que en mi tránsito tenga á mi ángel custodio propicio y favorable.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### SEXTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José, padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de llevar al limbo de los Santos Padres la alegre nueva del advenimiento del Redentor y de morar tan poco tiempo en aquel oscuro seno, privado de la vista de Dios, os suplico me alcancéis que sea yo preservado de las penas infernales merecidas por mis gravísimos pecados, y salga cuanto antes de las temporales del purgatorio, con el beneficio de vuestras satisfacciones atesoradas en la Iglesia, con las de Jesus y María y de los demás santos.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### SÉTIMO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de que fueseis viador de la vista de aquel Señor que beatifica á los ángeles y santos en el cielo, y resucitar juntamente con Él y acompañarle en su gloriosa Ascension, os suplico me alcancéis que en el tránsito de mi alma me halle en estado de entrar en posesion de su reino y de dar gracias eternamente á Jesucristo con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.*

### ANTÍFONA.

Dios te salve, honor y gloria de los Patriarcas, Mayordomo de la santa Iglesia de Dios, que conservaste el pan de vida eterna y el sustento de los escogidos.

V. Ruega por nosotros, castísimo José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

### ORACION.

¡Oh José santísimo Padre y custodio de

las vírgenes! á cuyo fiel cuidado y guarda Cristo Jesus y la Virgen de las vírgenes María, fué confiada y encargada en la tierra, yo te suplico y ruego por una y otra tan carísima y estimada prenda Jesus y María, me preserves de toda mancha ó inmundicia, y hagas que con una mente limpia, corazón puro y casto cuerpo, siempre sirva á Jesus y María castamente. Amén.

### CAPÍTULO III.

#### JOSÉ, EL SEÑOR ES CONTIGO.

14. *De qué modo principalmente puede el Señor estar con una persona.*—Para hacerte comprender bien, lector carísimo, cómo el Señor Dios estuvo con san José, es necesario que te refiera un poco cómo estuvo con Jesus y con María, para que deduzcamos el sentido de las palabras de la Iglesia al decir al señor san José: *el Señor es contigo.*

El Señor Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, haciéndola una misma con él, de suerte que, según la expresión de los Santos Padres, y de una manera singular proclamada por san Ambrosio y san Agustín, *el Verbo se hizo Hombre*

*para que el Hombre se hiciera Dios; como si dijéramos: el Señor Dios estuvo de tal suerte con la humanidad Sagrada de Jesucristo, que fué unida hipostáticamente con el Verbo, quedando el Hombre que estaba en Jesucristo verdadero Dios, como que era regido por la misma persona divina. Este modo de estar Dios con la criatura, es tan propio de Jesucristo, que no puede verificarse otra vez, ni jamás se ha vuelto á verificar, ni volverá á verificarse.*

El Señor Dios estuvo con María como nos lo expresó el ángel al decir: *¡oh María! el Señor es contigo.* Este modo de estar el Criador con su criatura, es sumamente inferior al modo con que Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo; pero al mismo tiempo es un modo tan propio de María, que supera infinitamente á los demás modos con que el Señor puede estar con una criatura. El Señor estuvo con María de una manera tan singular, tan única y tan propia de ella, que en sus virginales entrañas se verificó la Encarnación del Hijo de Dios, quedando por consiguiente real y verdadera Madre de Dios; y así, podemos decir que el Señor estuvo con María, no haciéndola Dios, porque esto es imposible, pero sí haciéndola Madre de Dios, dándole